

ÉCIJA...

La Pasión según los Evangelios

Ramón Freire Gálvez



Dedicatoria:

A mis maestros y amigos, Manolo Gómez García y Juan Antonio Gamero Soria, quienes me educaron en el sentimiento cofrade que me inculcó mi padre y que hoy, todos juntos, gozan de un lugar privilegiado en el palquillo del Cielo, junto al Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Con mi más sincero reconocimiento.

Ramón Freire Gálvez.

Cuando terminó la ofrenda y el Niño se quedó dormido, aproveché para desmontar el nacimiento y de esa manera, los Reyes Magos ya no podrían volver a pasar por el Palacio de Herodes, y así este, no sabría nunca el lugar donde había nacido el Niño Jesús.

Envolví una a una todas las figuras y las guardé en la pequeña caja de cartón, que dejaba dentro de un baúl en forma de corazón, donde Jesús seguiría estando vivo junto a mí, mientras una y otra vez, el ángel del Señor, seguía proclamando:

«Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra a los hombres y mujeres de buena voluntad»

Ramón Freire Gálvez.



En recuerdo a la tía Pilar.

PRÓLOGO

Cuando mi amigo Ramón Freire Gálvez, aun conociendo que no soy hombre de letras, me pidió unas palabras que sirvieran para prologar este libro, confieso que me sentí, por una parte inmerecidamente halagado, de otra muy satisfecho y al propio tiempo me quedé perplejo, porque alguien, a quien mucho aprecio, hable y escriba, una vez más, sobre nuestra Semana Santa.

Halagado, porque siempre es un privilegio y un honor hablar, aunque sea muy poco, de algo tan nuestro como es la Semana Santa de nuestra Ciudad, que llevo muy dentro desde mi más tierna infancia.

Muy satisfecho y feliz, porque nuestra Semana Santa, por su singularidad, su belleza escultórica, la hondura de su vivencia religiosa y su manifestación pública, arraigada en siglos de historia, se merece ser tema de constante reflexión y materia para plumas creyentes y literarias, que bien conozcan y sepan transmitir a los lectores, la transcendencia real del gran Misterio de nuestra Salvación y Redención.

Y perplejo, porque, desde hace varios meses, el Consejo de Hermandades y Cofradías, que me honro en presidir, viene trabajando por y para la recopilación, redacción y publicación de un libro, cuyo único objetivo es dar a conocer, desde dentro, nuestra singular Semana Santa, y al mismo tiempo, intentar estrechar lazos de fe, vínculos de unidad y de colaboración entre todas las Hermandades de la Ciudad, sus Hermanos Mayores y todos los hermanos cofrades, como un testimonio cristiano de lo que, para nosotros, supone la Semana Mayor de Pasión y Resurrección de Jesús, el Hijo de Dios.

Que Ramón Freire Gálvez, recio y cabal cristiano, fértil y prolijo escritor ecijano, que vive desde siempre la fe que recibió de sus mayores y crecido a la sombra del Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de los Dolores, coincida en el tiempo con el Consejo, o éste con aquel, en escribir sobre el mismo tema, es una feliz coincidencia que a todos

debe llenarnos de satisfacción cristiana y ecijana, por lo que ello supone de profesión pública de la fe recibida de nuestros mayores y que todos compartimos con la celebración de nuestra Semana Santa.

Con este libro, el autor, nos deja constancia de sus vastos conocimientos del mundo cofrade de Écija, así como de sus vivencias religiosas personales como creyente comprometido en la fe. Fotografías de todas las imágenes que procesionan, textos evangélicos, reflexiones y comentarios, reseñas históricas de cada una de las Hermandades y los escudos de las mismas, forman un conjunto de fácil lectura que, así lo esperamos, han de servir para pregonar y dar a conocer como siente y como vive Ramón Freire Gálvez, la Semana Santa de la Ciudad que lo vio nacer hace cincuenta y cinco años.

Francisco Fuentes Ávila.

*Presidente del Consejo de Hermandades y
Cofradías de Écija.*

Écija...



Ramón Freire Gálvez

PROTESTACION DE LA FE COFRADE ECIJANA

CREEMOS Y CONFESAMOS que Jesús de Nazaret, nacido judío de una hija de Israel, en Belén, en el tiempo del rey Herodes el Grande y del emperador César Augusto; de oficio carpintero, quien de la forma más humilde y sencilla, entró triunfante en Jerusalén, donde, por proclamar la verdad y defender a los oprimidos, tras ser negado tres veces por Pedro, su discípulo amado, quedó Cautivo, siendo azotado en la Columna de la envidia y Coronado de espinas por la indolencia del Procurador Poncio Pilatos, entregándolo a la plebe que manejaban quienes de verdad sabían que era el Hijo de Dios, pero a Jesús no le importó Abrazarse a la cruz de nuestra redención, con la que, Nazareno y Sin Soga, cargó sobre su hombro camino del Calvario, donde tras ser crucificado, fue Exaltado hasta que Expiró, y de su costado brotó Sangre, la que se extendió como Yedra de Salud por el huerto



Confalonero de nuestro pueblo.

Tras su muerte, descendido de la Cruz, y Santamente Amortajado, fue entregado en la Piedad de los brazos de su Madre, recibiendo Entierro Santo en blanco sepulcro. Resucitó al tercer día y subió a los cielos, desde donde ha de venir para juzgar a vivos y muertos.



INTROITO

Cuando decidí realizar esta publicación, no podía quitar de mi pensamiento las desgracias que, a diario y con demasiada frecuencia (y que en nosotros se están instalando rutinariamente), asola a esos países que llamamos del tercer mundo, por lo que quiero hacer pública mi más sincera admiración hacia esos grupos de voluntarios, personal sanitario, miembros de O.N.G. misioneros, misioneras, y, en definitiva, a todos aquellos que, con su desvelo, golpean en el corazón de los que vivimos en el llamado primer mundo, puesto que su actitud hace que nos acordemos que existen esos seres humanos necesitados, de esos que, nosotros, sólo y exclusivamente nos acordamos, cuando les ocurren grandes desgracias, ya sean provocadas por la naturaleza o por la dictadura del hombre; situaciones calamitosas que ellos viven a diario con esa bandera inigualable de la Caridad verdadera, siempre junto a los más necesitados y pobres, compartiendo sus necesidades y pobreza, desde lo más profundo de su corazón, hasta el extremo, de no querer nunca abandonarles a su suerte, por muy grande que sea el peligro que corren, incluso con la pérdida de su propia vida; vida, que en muchas ocasiones entregan, por ese prójimo al que hicieron hijos y hermanos suyos, cuando tomaron la decisión de realizar su bendita misión en dichos países. Ellos y ellas sí que son auténticos hijos e hijas de Dios y recuerdan a diario la pasión de Cristo en toda la magnitud de la palabra, quienes, como ángeles pasionarios, estoy seguro, serán de los elegidos a la hora de entrar en el reino de los cielos.



Dicen y creo que nosotros podemos dar testimonio de ello, porque lo conocemos de forma directa o indirecta, que el mayor realismo de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, año tras año, se produce en Andalucía, sin que con ello quiera desmerecer las celebraciones que se llevan a cabo en el resto de España.

Quizás la climatología, el carácter del andaluz, el aroma del azahar, la brisa mediterránea o las mareas atlánticas, la idiosincrasia explosiva y jubilosa de este pueblo, y sobre todo ello, el espíritu, la fe y las firmes creencias en Jesús como Hijo de Dios hecho hombre, hacen que nosotros le demos a la conmemoración de la Pasión y Muerte de Jesucristo, un escenario distinto, impregnado de dolor y sentimiento, de júbilo y alegría, expresando mejor que nadie la pena por el dolor y por la muerte, y la alegría por la resurrección.



Y dentro de esta Andalucía nuestra, Sevilla, como parte de aquella región tartesa, y en el interior de su provincia, nuestra ciudad, Écija, la que en sus cimientos tiene huellas de más de tres mil años de antigüedad y cultura de varias civilizaciones. Écija, la que en época romana fue nombrada Astigi, época precisamente en la que Jesús sufrió su Pasión y Muerte allá en Jerusalén, celebra su Pasión según los Evangelios.

Algunos autores locales escribieron, que, debido al calor que siempre ha disfrutado y padecido Écija, algunos miembros de las legiones romanas que intervinieron en la Pasión y Muerte de Jesucristo, podrían haber sido oriundos de nuestra ciudad, dada la mejor adaptación de los soldados de la Astigi romana a la también dominada Jerusalén.

Pero yo quiero pensar, que de ser verdad lo anterior, aunque dichos soldados se sintieran romanos, estoy seguro de que por el hecho de haber nacidos en la Astigi romana, ninguno de ellos escupió, abofeteó, azotó y muchos menos le abrió el costado a Jesucristo, luz y



faro de toda nuestra vida, dado el pacífico sentimiento de esta tierra nuestra y de los nacidos en ella.

El pueblo andaluz, del Nazareno, Crucificado y la Dolorosa, ha hecho la personificación visible de su propia tragedia y en ellos ha visto su propio dolor enaltecido en apoteosis. El drama evangélico ha llegado a ser su drama y la Semana de Pasión se ha convertido en su Panateneas, señalando la época anual en la que se siente pueblo. En definitiva, también el pueblo ecijano entero, desde pequeño, se convierte en cofradía, dando muestras, una vez más, de esa religiosidad intrínseca que lleva en su sangre y que viene predicando desde que se iniciaran las Hermandades allá por el siglo XIV.



Esa religiosidad alcanzó su máximo esplendor en el siglo XVIII, bien llamado siglo de oro ecijano, cuando Écija llegó a contar con cerca de cincuenta cofradías, formadas por un gran número de hermanos de sangre y de luz; siglo, en el que dicha religiosidad, provoca la presencia en nuestro suelo astigitano de casi mil sacerdotes y más de trescientas monjas; siglo, que engrandeció notablemente el patrimonio artístico, cultural y espiritual ecijano, y dentro de ese patrimonio, jugaron un papel muy importante nuestras Hermandades y Cofradías desde que cada una de ellas se fundase, dado que las Imágenes que como titulares en sus Advocaciones tienen, salieron de las gubias de los mejores imagineros como Gaspar del Águila, Pedro Roldán y Montes de Oca entre otros; su orfebrería y platería, de los mejores orfebres y plateros, destacando Damián de Castro; bellos bordados como los de Rodríguez Ojeda, habiendo llegado dicho patrimonio a nuestros días como importante legado, que no sólo se ha conservado y custodiado por las juntas de gobierno contemporáneas, sino que ha sido aumentado, ofreciéndonos actualmente la oportunidad de admirar las brillantes y valiosas obras que han realizado artistas ecijanos, como fueron Joaquín Ojeda y Pepín Asencio, junto con los contemporáneos Rafael Amadeo Rojas y Jesús Rosado, entre otros.

Así, año tras año, el mundo cofrade de Écija sale a la calle como catequesis andante, y en el centro de ella Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, que ha sufrido y muerto por nosotros, y aquí en Écija, el Hijo de Dios será orado, vitoreado, cantado y llorado, al verlo Cautivo de nuestros pecados, Azotado en la columna de nuestra indiferencia, Coronado con las espinas de la insolidaridad, Abrazado y Cargado con la cruz de nuestras culpas, en la que llegamos a crucificarle para que su sangre fuera la redención de nosotros, que seguimos llamándonos su pueblo cristiano, dándonos cuenta, cuando le vemos, muerto, entre los brazos de su Madre, lo que significa el amor materno.



Y ese mismo pueblo, en tarde de negro luto, embargado por el mayor dolor, asistirá al entierro santo de Cristo; pueblo ecijano, primero en el orbe que defendió la Concepción Inmaculada de María Virgen, que no olvida en ningún instante las Lágrimas derramadas en Caridad, por los Dolores de toda mujer que es madre, ni la Amargura de esas calles que en muchas ocasiones nos lleva al propio Calvario, que sólo se ve atenuada por la Piedad y Misericordia que brota del corazón materno, siempre lleno de Fe y Esperanza, virtudes que se convierten en un mar de inmensa Alegría, cuando se ven amparadas en la siempre triste y oscura Soledad de la vida.

En el centro de esa catequesis andante, como hemos calificado nuestra semana mayor, encontraremos la figura de Jesús de Nazaret, y alrededor de Él, a multitud de discípulos. Desde ese pequeño que por vez primera, viste la túnica de su hermandad, hasta ese hermano añejo que, aunque no puede ir de «revoto», toma su vela y acompaña a Cristo o María desde la salida hasta donde su salud le permite llegar, pero que cuando se retira del cortejo, mira frente a frente al que le



da la vida y contento, con lágrimas en los ojos, musita: «Gracias Dios mío, por haberme permitido estar contigo un año más.»

O a esa mujer u hombre que, imitando a Cristo en el camino del Calvario, viste su hábito y con la cara cubierta, carga con la Cruz sobre el hombro, abrazándola en esa parada obligatoria de la procesión, al tiempo que da gracias a Cristo por la ayuda recibida para quien la pidió.



O también a aquel o aquella que, a cara descubierta, pregona con su presencia a cuantos están como espectadores, que también es agradecida de Cristo por la gracia recibida, caminando tras El, como peregrina de amor.

Y a cuantos más podríamos citar como personajes que, alrededor de Jesús de Nazaret, forman parte de esa catequesis a la que me refería. Desde el chaval que anuncia con su corneta o tambor el inicio de la cofradía, hasta esa persona, anónima, que porta el pabito, la pértiga o el agua para los costaleros. Todos, forman un rosario de alabanzas junto a esa persona, que de improviso, ante Jesús o María, adelanta unos pasos y con poderosa voz, emana con fuerza, armonía y musicalidad, una oración que se convierte en saeta. Es la fe a gritos, salida de una garganta que la mayoría no conocen y que hace resbalar lágrimas de los que allí están congregados. Se escuchan murmullos de aprobación porque el pueblo es vibración pura, para cuando termina el saetero, verle congestionado por el esfuerzo que se refleja en su rostro y como se retira tembloroso santiguándose, para perderse otra vez, en el anonimato de muchos de los que le rodean.

Tras el aplauso espontáneo que ha brotado, suena el martillo hacia el cielo ecijano. Tres golpes continuados en el tiempo y la voz del capataz que raja el silencio. ¡Niños, que voy a llamar! ¡Puestos!, responde enérgicamente uno de los pateros. Y antes de que el eco del golpe que el martillo del capataz ha ejecutado, se pierda entre las estrellas, al unísono y de forma acompasada, suenan bambalinas con varales volando hacia el firmamento y corazones con alpargatas vuelven a ponerse en camino; un caminar lento y melódico, cadencioso y rítmico, a compás y todos a una, que, para entenderlo, hace falta haber sido costalero o haber nacido en esta bendita tierra.

Pero también nos servirán esos momentos para recordar una semana de Pasión blanca y pura que celebran aquellos quienes nos inculcaron este espíritu desde la cuna de nuestro nacimiento y que hoy promulgamos. Esos seres más queridos, que por haberlo dispuesto el Ser Supremo, están acompañándoles allá en las tribunas del cielo, y, para quienes, siempre tenemos nuestro agradecimiento y cariño más sincero.



Esa Pasión y Muerte de Jesús de Nazaret, más de dos mil años después de su nacimiento, es la que quiero recordar nuevamente en esta publicación primaveral del año 2008 después de Cristo.

ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN



ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN

Cerca ya de Jerusalén, al llegar a Betfagé, al monte de los olivos, Jesús envió a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, en seguida encontraréis una borrica atada con un pollino al lado; desatadlos y traédmelos. Y si alguien os dice algo, decís que el Señor los necesita, pero que en seguida los devolverá.

Los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandaba; trajeron la borrica y el pollino y pusieron sobre ellos sus mantos y El montó encima. El gentío, numeroso, tendía los mantos en el camino, otros cortaban ramas de árboles y las tendían por el camino. Y la gente que iba detrás y delante gritaba: «Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor, Hosanna en las alturas.»



Jesús en su entrada a Jerusalén.

Jesús entrará en Écija igual que lo hizo en Jerusalén, cubierto del manto de la humildad, virtud cristiana por excelencia, fundamento de todas las virtudes. Señor de la Humildad, virtud sobrenatural que proporciona al hombre el exacto conocimiento de sí mismo. Por esa virtud, el hombre, cuya naturaleza caída tiende a exagerar su propio valor, se mantiene dentro de sus propios límites y se somete a la voluntad de Dios.

Jesús hará su entrada rodeado de niños, quienes con sus palmas, abrirán la Semana de Pasión ecijana, diciéndoles a cuantos presencian el recorrido procesional, que son no sólo el relevo generacional de los cofrades astigitanos, sino los mejores abanderados de la fe en Cristo.

CAUTIVERIO DE JESÚS



Nuestro Padre Jesús Cautivo

CAUTIVERIO DE JESÚS

Todavía estaba hablando, cuando Judas, uno de los Doce, llegó y con él un gran tropel con espadas y palos, de parte de los Sumos Sacerdotes y de los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta señal: «Al que yo bese, ése es, sujetadle». Rápidamente, acercándose a Jesús, dijo: «Salve Maestro» y lo besó. Jesús le dijo: «Amigo, a lo que estás». Entonces, adelantándose echaron mano a Jesús y le prendieron.

Los que prendieron a Jesús le llevaron a casa del Sumo Sacerdote Caifás. Los Sumos Sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para matarlo. Pero no lo hallaron a pesar de que se presentaron testigos falsos.

Después Jesús compareció ante el Procurador Pilatos, quien le preguntó: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús respondió: «Tú lo dices». Pero nada respondió a las acusaciones hechas por los Sumos sacerdotes y los ancianos. Entonces Pilatos le dijo: ¿No oyes todo lo que dicen contra ti? Pero El nada le respondió, por lo que el Procurador quedó perplejo.

Por las fiestas solía el Procurador, conceder al pueblo, la libertad de un preso, el que ellos quisieran. Tenía entonces un preso llamado Barrabás. Y al decirles el Procurador: ¿a quién de los dos queréis que os suelte?, respondieron: «A Barrabás». Que haré entonces con Jesús, el llamado Cristo. Y todos dijeron. ¡Sea crucificado! Pues ¿qué mal ha hecho? ¡Sea crucificado!, gritaron ellos más fuerte.

Pilatos, tomó agua y se lavó las manos ante el pueblo diciendo: «Soy inocente de esta sangre, allá vosotros.» Soltó a Barrabás y a Jesús, después de azotarlo, se lo entregó para que fuera crucificado.

En ese instante Pedro recordó que Jesús le había dicho: «Antes que cante el gallo me negarás tres veces.»

Los soldados del Procurador se llevaron a Jesús al Pretorio y reunieron en torno a Él toda la cohorte. Después de desnudarle, le vistieron una túnica de púrpura y tejiendo una corona de espinas,

se la pusieron en la cabeza y una caña en su mano derecha, y luego, arrodillándose delante, se burlaban de Él diciendo: «Salve, rey de los judíos». Le escupían, le quitaban la caña y le daban con ella en la cabeza. Después de burlarse bien de Él, le quitaron la túnica, le vistieron sus ropas y le llevaron a crucificar.

Jesús caminará por Écija, preso, amarrado a la Columna y Coronado de Espinas; declarado culpable sin cometer delito. En el corazón de todos cuantos proclamamos su magisterio, brotarán sacudidas por el escalofrío que provoca su presencia. Cautivo, azotado y coronado de espinas por nuestras culpas, quedándonos el profundo dolor de su rostro grabado permanentemente, porque no entenderemos, un año más, por qué quedó preso en la cárcel de nuestros pecados pudiendo haberse salvado, pero al ver la expresión de sus ojos, comprenderemos que seguimos sin aprovechar la libertad que nos concedió con su sacrificio.

Señor, después de tantos años, de qué me sirve rezarte, si todavía sigues Cautivo por nuestros pecados. Señor, después de tantos años, para qué quiero alabarte, si todavía sigues siendo azotado en la Columna de quienes decimos que te amamos. Señor, después de tantos años, para qué queremos seguir proclamándote rey, si todavía te seguimos coronando con las espinas de nuestra indiferencia.



A nadie le puedo preguntar más que a mi propia conciencia. Y cuando en el silencio de mis oraciones se dibuja la libertad de tu cautiverio, comprendo entonces que deseas la libertad de quien, junto a nosotros, a diario, se encuentra preso; preso de lo superfluo, de la enemistad y de la envidia; preso del desaliento, de la vanidad y de la malicia, siendo para ese cautivo, andante por las calles de nuestras vidas, para quien tu deseas la libertad que le deje libre durante su vida.

Y el silencio de mis oraciones desea ser unguento que sanen las heridas que nuestros azotes te producen, viendo en el rojo que de tu sangre emana, que dejas escrito sobre el silente blanco de la noche astigitana: que tus sufrimientos son los mismos que a diario padecen aquellos que sus gemidos no nos alcanzan; los mismos que a diario reciben malos tratos por ser de otro color o raza; los mismos que reciben los mayores cuando el cenit de la vida alcanzan; los mismos que reciben las madres con el abandono por hijos de sus entrañas; los mismos que reciben los niños de padres sin corazón ni alma; los mismos azotes que sigue recibiendo Cristo en la Columna, por muchos años y años que pasan.



Y cuando en el silencio de mis oraciones quiero ser jardinero que, con tijeras de amor, pueda podar, de una vez por todas, las espinas que sobre tus benditas sienes se clavan, me llegan tus palabras que son mi causa, para que quite las espinas al pobre que la pobreza se las clava; al marginado que le corona de espinas la sociedad con sus puertas cerradas; al rico que, en su corona de insolidaridad, tiene espinas de madera menos blanca; al desamparado, que dejamos indefenso con la espinas de nuestra ignorancia; a todo aquel, que a diario, recibe las espinas del desempleo, de la droga, del terrorismo, de la violencia y de la

enfermedad más larga, porque ellos sí que son Cautivos plenos de inocencia, que se ven azotados en la Columna de nuestra indiferencia y Coronados de espinas por los pecados de nuestras conciencias.

Para ellos, Cristo, cuando en la tarde del Domingo de Ramos, paso a paso, el Martes Santo su cautiverio anda, o, en tarde de Jueves Santo, por la luz del sol iluminada, o, en la noche del Miércoles Santo bajo estrellas engalanadas, a viva voz, ante el silencio del gentío que le recibe en esperanza deseada, nos dice: que su libertad es la libertad de quien a nuestro lado se halla; que sus azotes son los mismos que recibe aquel que nuestras manos encuentra cerradas y que su corona de espinas, es la misma, con la que coronamos, a quien en la hipocresía de nuestras palabras, llamamos hermano del alma.



Para ese nos pide Cristo libertad, bálsamo en sus heridas y corona de amor, y así cumpliremos el mandato de aquél, que las entrañas de María Virgen, una noche en Belén, como Hijo de Dios hecho hombre, al mundo alumbró.

CAMINO DEL CALVARIO



Jesús Nazareno Abrazado a la Cruz

CAMINO DEL CALVARIO

Cuando le llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene que venía del campo y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque vienen días en que se dirá: Dichosas las estériles y las entrañas que no engendraron y los pechos que no amamantaron». En el camino hacia el Calvario, Cristo sufrió tres caídas.

Él contaba con la Cruz pero no la buscaba, y cuando Poncio Pilatos dicta la sentencia que el pueblo le pedía, le es presentada a Jesús la Cruz como instrumento del suplicio infame.

A ella se abraza amorosamente. Con ella carga sobre su hombro. Y en esos instantes que nos encontramos con Jesús Nazareno, un nudo se detiene en la garganta, sosteniendo las lágrimas que provoca su presencia, para no romper el hermoso silencio que cubre hasta el propio pueblo.

Es el instante justo para pensar qué hubiera sido de nosotros si Jesús no abraza o carga con la Cruz. La mirada de Jesús Abrazado a la Cruz; las manos del Nazareno de San Juan o el bamboleo de la túnica Sin Soga de Jesús, ya sea de día o de noche, de madrugada o en el amanecer, son testimonios más que elocuentes, para entender el inmenso sacrificio de quien caminaba hacia el Calvario para salvar al mundo, a ese mundo, al que gracias a Él, pertenecemos, y que su solidaridad, con tan patente entrega de su vida, tiene que ser camino y sendero en el caminar de nuestra vida.

Cristo tomó la Cruz por todos nosotros sin excepción; no hay, ni hubo, ni habrá, hombre alguno por quien no haya padecido Cristo.

La noche del Jueves Santo envuelve el Silencio al silencio bajo su luna y estrellas, y cuando Jesús abraza la Cruz lloran mis ojos de pena.

Madrugada, la del Nazareno, manos benditas sobre la Cruz que en su hombro lleva, queriendo ser Cirineo que le ayude en su condena.

Tarde, la que en su puesta de sol levanta el perfume del azahar, queriendo ser alivio en el dolor que siente Jesús Sin Soga descalzo en su caminar. Tres Nazarenos hacia un mismo final.

De los ojos del Abrazado, brota el perdón que nos da. En las manos del Nazareno de San Juan, la eterna bendición desde que inicia su peregrinar. En la túnica de Jesús Sin Soga expresión de la caridad, pues



Jesús Sin Soga

no sólo entregó su cingulo a quien le volvió a defraudar, sino que cargó su Cruz al hombro perdonando una vez más. Tres nazarenos hacia un mismo final. Cuando te vemos pasar a tu destino Abrazado, buscamos sobre el sentido del camino desolado. Se suceden las preguntas de corazones callados y surge la interrogante del sufrimiento humano. ¿Por qué el hombre carga cruces sobre sus propios hermanos? Por ello te miro a los ojos cuando pasas por mi vera, con la cruz de mis pecados Jesús, Nazareno, Sin Soga, Abrazado y con la Cruz a cuesta. Tres nazarenos hacia un mismo final. El silencio de la madrugada, el canto de los pájaros en su despertar, el brillo de luceros y estrellas, la frescura que deja el sol cuando se va, el reflejo de la luna, la blancura de la cal, la rosa, el clavel, el incienso al volar, saeta, llamador, cera, varal, costalero y costal, todo ello son oraciones por las tres caídas de Jesús en su caminar, siendo tres los Nazarenos que caminan por la Écija romana hacia un mismo final.



Jesús Nazareno

CRUCIFIXIÓN Y MUERTE



Cristo de la Salud.

CRUCIFIXIÓN Y MUERTE

Legados al lugar llamado Calvario, le crucificaron y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen.» Pilatos mandó poner sobre la Cruz esta inscripción: «Jesús de Nazaret, rey de los judíos», escrito en hebreo, en latín y en griego.

Los soldados, después de crucificar a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado y la túnica. Se cumplió la escritura: «Se repartirán mis vestidos y echarán a suerte mi túnica». Es lo que hicieron los soldados.

Dijo Jesús: Tengo sed. Había un vaso lleno de vinagre y los soldados, poniendo en un hisopo una esponja empapada de vinagre, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús tomó el vinagre dijo: «Está cumplido, e inclinando la cabeza entregó el espíritu y expiró».

Los judíos, como era la Parasceve, para que no quedaron los cuerpos en la cruz el sábado, era el día grande aquel sábado, rogaron a Pilatos que les rompieron las piernas y los quitaran. Vinieron los soldados y rompieron las piernas a los dos malhechores crucificados junto a Jesús, y cuando llegaron a Él, al verle muerto, no le rompieron las piernas, pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza y seguidamente salió agua y sangre.



Cristo Exaltación en la Cruz.

Desde el Puente a la Victoria, desde la Merced a Santiago, desde San Gil a la calle Zamorano, veremos durante la Semana Mayor a Cristo exaltado en la Cruz o en esa maravillosa imagen que representa la Expiración, para contemplar su muerte plena entre yedra verde que trepa sobre la propia Cruz, intentando apagar el rojo de Sangre que sobre pies descalzos de auténticos Confaloneros, piden Salud al Cristo de toda Écija.

El caminar del crucificado lo será por calles estrechas y angostas, animándonos a superar las dificultades que plantea la vida diaria, a no perder la fe en ningún momento, dejando a un lado la hipocresía y el egoísmo, sintiéndonos, al ver a Cristo en la cruz de su muerte, responsable de sus padecimientos, solicitándole perdón por no haberla evitado, igual que Jesús pidió perdón al padre porque no sabían lo que hacían; y comprenderemos que el Hijo de Dios hecho Hombre no vino a ser servido sino a servir, a dar su vida como rescate por muchos. Por esta razón, el verdadero sentido de su realeza no se ha manifestado más que desde lo alto de la Cruz. El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades. Por la Cruz de Cristo será definitivamente establecido el Reino de Dios. Dios reinó desde el madero de la Cruz.

En definitiva, Cristo murió por amor a nosotros, para que nos hagamos prójimos del más lejano, para que amemos a los niños y a los padres como a Él mismo.

Se vivirán momentos inigualables; nervios, llanto, júbilo y cansancio. Merecerá la pena. Seis Advocaciones de Cristo para cinco barrios, porque San Gil no tiene su Cristo para ellos, sino que lo comparte con un pueblo entero que le venera.

Lunes, Martes, Miércoles, Jueves y Viernes Santo, tardes y noches de cante y llanto. Salud, Expiración y Confalón, Yedra, Sangre y Exaltación, seis Cristos con distinta Advocación, Hijos de la misma Encarnación. Écija se hará rumor, copla y fandango, y mientras llora el azahar, la luna se volverá nardo, repicando las campanas por el misterio de lo sagrado, donde el clavel y el jazmín, la violeta y el geranio, serán



Cristo de la Yedra



Cristo de la Expiración

saeta, quejío y llanto, mientras al eco de las cornetas el lirio se hará oración por Salud, Expiración y Confalón, por Yedra, Sangre y Exaltación, seis Cristos con distinta Advocación, Hijos de la misma Encarnación.

Yedra será puente, Santiago Victoria cuando sale Confalón; Sangre en Zamorano y en la Merced Exaltación y el pueblo entero, al paso del Señor de San Gil, se hará oración.

En la calle de la Piedad Écija vibrará con Cristo exaltado, mientras que en Caballeros será amor a Yedra enredado. Con el Cristo de Confalón, -misterio de lo sagrado-, la saeta se hará oración, queriendo ser costalero de Expiración en chicotá verdadera, para que Cristo no muera.

¡Que va a llegar el Señor! se escuchará en Zamorano, convirtiéndose el cante en plegaria al Cristo y Señor de payos y gitanos.



Cristo de Confalón

Y hasta el curso del Genil, de su eco en lejanía, en murmullo repetía ¡Viva el Cristo de San Gil! Salud, Expiración y Confalón, Yedra, Sangre y Exaltación, seis Cristos con distinta Advocación, Hijos de la misma Encarnación. Y aunque mi sangre sea de túnica colorada, es la misma sangre la que Cristo derrama, se llame Yedra, Salud o Expiración, se llame Sangre, Confalón o Exaltación, seis ramas del mismo árbol, flores del mismo jardín, al que todos los ecijanos gritamos ¡Viva el Cristo de San Gil!



Cristo de la Sangre

DESCENDIMIENTO Y ENTIERRO SANTO



Quinta Angustia

DESCENDIMIENTO Y ENTIERRO SANTO

Al caer la tarde, vino un hombre rico, natural de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús. Se presentó ante Pilatos y le pidió el cuerpo de Jesús y Pilatos mandó que se lo entregaran. José tomó el cuerpo y lo envolvió en una sábana limpia y la depositó en su propio sepulcro nuevo que había hecho cavar en la roca. Rodó una piedra grande a la puerta del sepulcro y se fue. Los Sumos sacerdotes y fariseos, recordando lo que Jesús había dicho de que: «...al tercer día resucitaré», consiguieron de Pilatos que asegurara el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.



Desde la tarde del Viernes, Écija se cubrirá de luto, por el dolor que sentiremos ante la muerte de Jesús, que nos llevará de las tinieblas a la luz. Veremos a Jesús, tras su descendimiento de la Cruz y su Sagrada Mortaja, en los brazos de María madre, momentos de acatamiento y respeto al Hijo de Dios. La Cruz quedó vacía. Todo se está cumpliendo según los designios del Padre. Solo nos queda comprender que acabó la Pasión de Cristo y que su muerte es el triunfo de nuestra vida. Cristo será acompañado en su Santo Entierro por todos nosotros, quienes por nuestros pecados, fuimos la causa de su Pasión y Muerte.





Jesús Descendido de la Cruz



Santo Entierro de Cristo

Dijimos al principio que el pueblo andaluz, del Nazareno, Crucificado y la Dolorosa han hecho la personificación visible de su propia tragedia y en ellos ha visto su propio dolor enaltecido en apoteosis.

Pero en esa catequesis andante que hemos definido la Pasión y Muerte de Cristo, personificada en la figura principal de Jesús de Nazaret, nos faltaba su Madre, que es la tuya y la mía; María Santísima, Madre del Hijo de Dios hecho hombre.

Durante toda su vida y hasta su última prueba, cuando Jesús, su Hijo, murió en la Cruz, su fe no vaciló. María no cesó de creer en el «cumplimiento» de la palabra de Dios. Por todo ello veneramos a María como la realización más pura de la fe, reconociéndola y venerándola como verdadera Madre de Dios y del Redentor, Madre, en definitiva, de los miembros de Cristo, pidiéndole a Ella, con el Ave María, que interceda por nosotros en la hora de nuestra muerte.

Y en nuestra Semana Mayor, María, es belleza inigualable en un jardín florido entre varales, vergel renovado de alabanzas en honor de una Madre, en la que los rayos del sol o de la luna, provocarán un arco iris de colores entre lágrimas derramadas con lluvia misericordiosa hacia este pueblo que vibra con Ella.





La veremos majestuosa. En nuestra Madre dolorosa quedó depositado ese amor de fe hacia el dolor de una Madre por la Pasión y Muerte de su Hijo, y nosotros, su pueblo, que compartimos su dolor y angustia, no sabremos qué hacer para aliviarla, convirtiendo los rezos en piropos cuando pase por nuestro lado, porque comprenderemos el dolor que sufrió hasta llegar al pie de la Cruz, a solas con ese dolor, que sólo conocen de verdad nuestras madres cuando tienen que soportar las penosas cruces de la tribulación familiar, la

enfermedad, el paro o la droga, porque nuestras madres, sí que son el auténtico reflejo de la Virgen María, siempre a solas con el dolor de su hijo, y que, como mucho, solamente reciben palabras de consuelo que alivian el dolor de sus sentimientos.

Porque nuestra Madre es durante toda su vida Caridad auténtica, la que se hace en silencio.

Madre de las Lágrimas, cuando ve a su hijo cautivo de cualquier problema.

Madre de los Dolores, porque de su gran corazón emana sangre perfumada, cuando recibe las heridas que el puñal de la vida clava a su hijo. Madre de la Esperanza, porque no espera nadie como una madre, que incluso por esperar, espera la visita o cuidado de su hijo.

Madre de la Amargura, porque ella se traga sus propias penas y no quiere compartirlas con nadie para no preocuparle.



Madre de la Misericordia porque no hay ser más misericordioso ni compasivo que una madre.

Madre de la Fe, porque su amor es inquebrantable y siempre cree en su hijo. Madre de la Piedad, porque nuestra madre es un jardín florido de ternura piadosa hacia su hijo y los hijos de su hijo, ofreciendo generosidad, amor, compasión y dulzura.

Y Madre de la Soledad, fiel reflejo de la Soledad de María al pie de la Cruz, sola con la pena en su corazón ante la muerte del hijo, que no olvidará por mientras ella permanezca con vida en la tierra.

Pero yo quiero alegrarte madre, porque cuando en Semana Santa te vea pasar, ya sea en Caridad, Lágrimas o Dolor, en Fe, Misericordia o Piedad; Amargura, Esperanza o Soledad, te quiero entregar mi mejor flor, un rosario de piropos que calmen tu dolor. Por ello: Que me preste

su voz el viento, y las flores su color, y la luz el firmamento para expresar el dolor, que en esa cara divina, lleva la Madre de Dios, que cuando pasa junto a mí, como Virgen de las Lágrimas, yo le quiero dar mi pañuelo del alma, no queriendo que lllore porque no puedo resistirlo, al ser yo también madre y saber lo que duele un hijo, queriendo en ese instante, ser lucero para secar su llanto y estrella encendida para hacerle compañía, porque Ella, Madre del Puente, es también Caridad mía.



Y ante el peso de su gracia cada varal se arrodilla, cada clavel le suspira por perfumar su arrogancia, siendo el cirio un corazón, que se consume entre llamas ante los vivos que son clamores, prendíos en tres noches Santas por la Virgen de los Dolores.



Y aunque el Cielo tiene que tiene a Dios y a su Madre buena, no tiene lo que Écija tiene, a una madre en trono verde y torero, que es la Virgen de la Esperanza, Madre de confaloneros, siendo la Amargura en su llanto causa de mi quebranto, y siendo tanta mi pena, que hasta la saeta, en el silencio de la noche, llorará en su canto, queriendo ser blanca paloma que a 'Ti, Virgen de la Misericordia pueda llegar, para recoger las lágrimas que en 'Tu cara divina dejas derramar, cuando apaga la noche su perfume de naranjos y el amor a la Virgen de la Fe llora entre claveles blancos, haciéndose Écija



entera Fe con el fervor de un aplauso a la Virgen de la Piedad, que es llevada en dulce caminar por valientes costaleros que al cielo la levantan, porque Ella pone en sus vidas un camino de esperanza a la Virgen de la Soledad, madre de negro luto, a la que Écija piropea con pétalos de rosa, gritando en voz alta, que la Virgen de la Soledad es la madre más hermosa. Por todo ello: Madre de la Misericordia y de la Piedad, de la Fe, Esperanza y Caridad, de Las Lágrimas y Amargura, de los Dolores y de la Soledad, dejadme Madre soñar en una noche cualquiera:

¡Quién fuera hermano martillo! y en la misma gloria eterna, arcángeles por cuadrilla, nubes por trabajaderas, varales de sol y brisa, bambalinas de promesas, y al compás del llamador que entre luceros resuena, con voz quebrada cantar: ¡Voy por el cielo con Ella!



Nuestra Señora de la Soledad

RESURRECCIÓN

Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María, fueron a ver el sepulcro. De pronto hubo un gran terremoto. El Ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, rodó la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el del relámpago y su vestido blanco como la nieve. Al verles los guardias se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. Pero el Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí, ha resucitado como dijo. Venid a ver el sitio donde yacía y en seguida id a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos y va delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis. Ya os lo he dicho.»



Todo el mundo sabe que Cristo ha resucitado, porque el sol pone alamares de alegría en el brillante amanecer de la resurrección y se cumple el adagio de San Agustín: «Creo para comprender y comprendo para creer mejor». Cuando vemos a Jesús Resucitado, comprendemos que Cristo ha resucitado verdaderamente de entre los muertos y que vive en nosotros para siempre; igualmente los justos después de su muerte vivirán para siempre con Cristo resucitado y que Él los resucitará en el último día.





Virgen de la Alegría

Pero nuestra alegría por la Resurrección es también la alegría de nuestra Madre. Ella ya no llora, ni lleva pena ni dolor alguno, porque la muerte de su Hijo ha sido el triunfo sobre la vida. Y nosotros también estamos alegres al compartir la alegría de nuestra Madre. Ya no es Misericordia ni Piedad, ni tampoco Fe, ni Esperanza, ni Caridad, ni Lágrimas, ni Amargura, ni Dolores y mucho menos Soledad, ahora es Madre en la Alegría que le dio su Hijo al resucitar, recobrando las flores su color, y su perfume el azahar al ver a María libre de pesar, volando blancas palomas en señal de triunfo y paz, haciéndose la noche día en el corazón de María, nuestra Madre siempre, que en la resurrección de su Hijo, es María, Virgen de la Alegría.



***BREVE
RESEÑA HISTÓRICA
DE LAS
HERMANDADES Y
COFRADIAS
DE ECIJA,
QUE PERVIVEN
AL AÑO DEL
SEÑOR DE 2008***

HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.



Ubicada en el Convento de San Pablo y Santo Domingo de Écija. En documento fechado en Marzo de 1623, se dictó decreto por el Arzobispado de Sevilla, sobre esta Hermandad, que contiene el siguiente particular:

«La última aprobación de la Cofradía del Santísimo Rosario, por haber recibido en lo inmemorial el nombre de Angustias, fue en 8 de Febrero de 1551, en vista de las Bulas por el Ldo. Cervantes de Gaeta, Provisor de Sevilla y sale el Viernes Santo a las seis de la tarde».

Respecto de esta hermandad, es interesante aclarar que sigue vigente como tal, aunque desde hace muchos años, no efectúa estación de penitencia en la Semana Santa astigitana.

La imagen de Nuestra Señora del Rosario es una de las mejores esculturas ecijanas y está fechada a principios del siglo XVI, siendo atribuida al círculo de Pedro Millán.

REAL HERMANDAD Y COFRADIA DE PENITENCIA DEL BIENAVENTURADO SAN FRANCISCO DE PAULA, SAGRADA COLUMNA Y AZOTES, SANTISIMO CRISTO DE CONFALON Y NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA.



Desde su fundación, se encuentra ubicada en la Iglesia Conventual de la Victoria.- Realiza su estación de penitencia en la tarde del Jueves Santo. Transcribimos el particular relativo a esta Hermandad, decretado por el Arzobispado de Sevilla en Marzo de 1623, que dice así:

«La de la Columna que sale de la Victoria, fue aprobada en virtud de la regla y Bulas del Provisor de Sevilla el Doctor Mejía de la Zenda en 12 de Diciembre de 1570. Sale a las siete de la tarde el Jueves Santo.»

Se funda esta Hermandad el año de 1530, con el título de Santa Hermandad y Cofradía de la Sagrada Columna, Azotes y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, de la Santa Cruz de Jesús, Nuestra Señora de la Esperanza y del Bienaventurado San Francisco de Paula.

Sus primeras reglas fueron aprobadas el 12 de Diciembre de 1570, confirmadas por el Provisor del Arzobispado de Sevilla, Dr. Masía de Lasartes y firmadas ante el Notario Don Francisco Aragonés en la citada capital Hispalense (como se puede comprobar, hay una pequeña contradicción, entre el nombre del Provisor del Arzobispado de Sevilla, reflejado en el documento antes reseñado de 1623 y del que figura en documentos de la propia Hermandad).

Imágenes: La imagen de Cristo en el misterio de los Azotes en la Columna, es de autor anónimo del siglo XVI. El Santísimo Cristo de Confalón, del siglo XVI, igualmente de autor desconocido y la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza, de principios del siglo XVI de autor anónimo.

HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SANGRE Y NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES.



Ubicada en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.- La Cofradía de esta Hermandad realiza su estación penitencial la tarde del Jueves Santo. El Decreto dictado por el Arzobispado de Sevilla en Marzo de 1623, relativo a esta Hermandad, decía como sigue:

«La del Santo Cristo de la Sangre que sale de San Agustín, en virtud de la regla que la aprobó don Gerónimo Manrique, Provisor de Sevilla en 30 de Enero de 1571. Sale a las cinco de la tarde en Jueves Santo».

En el año de 1564, el Padre Rvdo. Fray Pedro Clavijo, Prior del Convento de San Agustín y el Padre Fray Atanasio de Lasarte, junto con Juan de Alcalá y Andrés Martín (nombrados Alcaldes), Cristóbal Caro y Pedro Sánchez Portillo (nombrados Priostes), Francisco Martín de Castilla (Mayordomo), Juan de Morales, Alonso Romero, Francisco Moreno y Diego Ruiz (Diputados), fundaron esta Hermandad, con el título de Hermandad del Santo Cristo de la Sangre y Animas Benditas, ubicándose en el Convento de San Agustín, donde permaneció hasta 1858, en que, por la ruina del citado convento, se trasladó con las imágenes y enseres a la Parroquia Mayor de Santa Cruz, a cuya collación pertenecía el susodicho convento de la orden agustina. El Provisor de Sevilla Don Gerónimo Manrique, aprobó sus reglas fundacionales el 30 de Enero de 1571, constituyéndose al propio tiempo la primera Junta de Gobierno, formada por: Hermano Mayor, Blas Martín.- Alcaldes: Jorge Melgar, Pedro Márquez y Juan de Osuna.- Escribano: Matías de Orejuela.- Depositario: Juan de Armenta.

Imágenes: El Santísimo Cristo de la Sangre, obra cumbre de Gaspar del Águila¹, fue realizada en 1567, inspirado en el de San Agustín de Sevilla. Nuestra Señora de los Dolores, obra del cordobés Antonio Poz, realizada en 1853.

¹ Gaspar del Águila.- Escultor español, nacido en Ávila año de 1540, activo en Sevilla entre 1566 y 1602, donde gozó de gran prestigio. Se conservan obras suyas documentadas, de estilo manierista en Marchena (Sevilla) y Trebujena (Cádiz). Enciclopedia Larousse.

REAL, ANTIGUA Y NOBLE COFRADIA DE NAZARENOS DE NUESTRA SEÑORA, EN LA CONSIDERACION DE SUS ANGUSTIAS Y SOLEDAD, DEL SANTO ENTIERRO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y DEL DULCE NOMBRE DE JESUS.



Se encuentra ubicada en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Por el Arzobispado de Sevilla, en su Decreto de Marzo de 1623, relativo a la Hermandad que nos ocupa decía:

«La Soledad que sale del Convento del Carmen Calzado, fue aprobada en virtud de su Regla por el Licenciado Juan Rodríguez, Provisor de Sevilla en 11 de Junio de 1573. Sale Viernes Santo en la tarde.»

Fundada aproximadamente en 1566, sus primeras reglas aparecen aprobadas el 15 de Julio de 1573. Su primitivo título era el de «Antigua y Noble Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad».- Como pude comprobar existe una pequeña diferencia de un mes y cuatro días, entre la fecha consignada en el Arzobispado de Sevilla y la que de siempre consignó la propia Hermandad.

Imágenes: El misterio de la «Quinta Angustia », formado por Jesús, María su madre y San Juan, obra atribuida a Jorge Fernández Alemán, del primer tercio del siglo XVI y los varones pueden fecharse sobre el siglo XVIII. El «Cristo yacente», de estilo gótico tardío, fechado en el siglo XV, de autor anónimo, se encuentra en el interior del Santo Sepulcro, magnífica urna de carey y plata, realizada entre 1700-1750. La «Virgen de la Soledad», del siglo XVIII, de autor desconocido. Su estación de penitencia la lleva a cabo en la tarde del Sábado Santo.- Tres pasos.

HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD Y SANTÍSIMO CRISTO DE LA EXALTACION EN LA CRUZ.



En la Iglesia conventual de la Merced tiene su sede.- Su estación de penitencia la lleva a cabo en la tarde del Viernes Santo. El Decreto citado anteriormente, procedente del Arzobispado de Sevilla, Marzo de 1623, respecto de esta Hermandad, decía lo siguiente:

«La de la Piedad que sale de la Merced Calzada, fue aprobada su regla por el Licenciado Martín de Acosta, Provisor de Sevilla en 16 de Marzo de 1577. Sale el Jueves Santo a las diez de

la noche.»

Se funda dicha Hermandad en el año de 1509, en el Convento de los Mercedarios, sito al Mesón de la Foronda, actualmente llamado Barrio de Colonda. Con el mismo título que hoy ostenta, se trasladó al Altozano de la calle Merced en el año de 1545, dado que el convento donde fue fundada quedó destruido en el año de 1543. Sus primeras reglas fueron aprobadas en 26 de Marzo de 1567 y en las mismas consta que fueron sacadas de otras anteriores. A partir del siglo XVIII, cuando las Hermandades ecijanas eran ocupadas por agrupaciones gremiales, en ella recaló el gremio de la construcción.

Como podemos comprobar de la fecha que la Hermandad asigna a su fundación (26 de Marzo de 1567), no se corresponde la misma en cuanto a la que figura en el Arzobispado de Sevilla (15 de Marzo de 1577), siendo las citadas fechas motivo de dos litigios mantenidos con sendas hermandades ecijanas, uno en el siglo XVIII con la Hermandad del Santísimo Cristo de la Sangre, y otra en el siglo siguiente con la de Confalón. Imágenes: El Smo. Cristo de la Exaltación en la Cruz es obra del ecijano Miguel de Vilches, año de 1597. La Virgen de la Piedad, del siglo XVIII, es de autor anónimo.

DE LA PONTIFICIA Y MUY ANTIGUA HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO, SANTA CRUZ EN JERUSALÉN Y NUESTRA SEÑORA DE LAS MISERICORDIAS.



Tiene su sede canónica en la Iglesia de San Juan Bautista. Respecto de esta Hermandad, el Decreto del Arzobispado de Sevilla de Marzo de 1623, obvia hacer referencia alguna a su antigüedad, dado que el horario de su salida procesional no planteaba problema alguno respecto de las otras hermandades; de ello, que en auto de 1 de Abril de 1623, el Licenciado Antonio Cobarrubias, Canónigo Provisor del Arzobispado Hispalense, ordenó al Vicario de Écija, el señalamiento del día y hora en que habían de salir las siete Cofradías a las que quedaron reducidas las diez existentes a la citada fecha y que, respecto de esta Hermandad, se le señaló:

«La de Jesús en Viernes Santo a las 5 de la mañana». Data su fundación del año de 1564, siendo aprobadas sus primeras reglas en 1582, por el entonces Arzobispo de Sevilla Don Rodrigo de Castro. Tiene concedidas bulas por los Pontífices Paulo V y Clemencio VII.

Imágenes: La Imagen de «Jesús Nazareno» es de la escuela sevillana, del siglo XVI y de autor desconocido. La «Virgen de las Misericordias», de la segunda mitad del siglo XX, obra del sevillano Ricardo Comas.

Hace su estación de penitencia la madrugada del Viernes Santo a las seis de la mañana. Dos pasos.

REAL HERMANDAD Y ARCHICOFRADIA DE NAZARENOS DE LA CORONACION DE ESPINAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, SAN MARCOS, SAN ROQUE, SANTISIMO CRISTO DE LA SALUD Y NTRA. SRA. DE LOS DOLORES.



Se encuentra ubicada esta Hermandad en la Parroquia de San Gil. Sobre la misma, y en relación con el Decreto de Marzo de 1623 del Arzobispado de Sevilla, la presente Hermandad, fue una de las que se vio obligada a dejar de procesionar; para mayor comprensión, copiamos literalmente lo que sobre ella decía dicho Decreto:

«La de la Coronación de Cristo y San Roque que sale de San Gil fue aprobada su regla por el Sr. Don Alonso de Fajardo, Obispo de Esquilache, Provisor de Sevilla en sede vacante en 25 de Septiembre de 1585. Sale lunes en la tarde.»

«El Licenciado Gaspar de Torres, Vicario de Écija, fue de parecer que las tres últimas, que son las de la Concepción, la Coronación y la del Ecce Homo, por ser las más modernas y salieren en días desacomodados, se reduzcan a las siete primeras, dado nuestro parecer en Écija a 28 de Marzo de 1623.

En Sevilla a 31 de Marzo de 1623, el Licenciado Don Antonio Cobarrubias, Canónigo Provisor en vista de lo anterior, se reciba información de los inconvenientes que resultan de haber diez Cofradías en Écija. Hecha la información ante Francisco Vidón, Notario, resultó justificado con testigos, muchos escándalos y quimeras sobre pasar unas Cofradías primero que otras.

En cuya vista dicho señor, Licenciado Don Antonio Cobarrubias, mandó reducir las dichas diez Cofradías a sólo siete y mandó quitar las de la Concepción, la Coronación y la del Ecce Homo, concediéndoles licencias para que sí quieren juntarse con otra de las siete Cofradías, saliendo bajo la insignia de ella...» Documentos encontrados en el archivo municipal del Ayuntamiento de Écija, hace referencia a que en 2

de Diciembre de 1521, Don Gonzalo Martín Caballero entregó la suma de 260 maravedíes al Mayordomo de la Archicofradía que existía en la Iglesia del Alcázar, Collación de San Gil.

Esta primitiva Archicofradía, con el título de la «Coronación de Espinas de Nuestro Señor Jesucristo y San Marcos», fue establecida en la Parroquia de San Gil Abad por Don Alonso Fajardo de Villalobos, Provisor Sede Vacante de la Santa Iglesia de Sevilla, siendo imposible leer la fecha en las Reglas, por encontrarse el papel horadado. En el mismo libro se indica que el fundador de dicha Cofradía fue el clérigo Don Cristóbal Merino.

El 24 de Marzo de 1563, previa solicitud del cabildo de la Hermandad, se autoriza por el Licenciado Iñigo de Leziñana, provisor General del Arzobispo de Sevilla Don Rodrigo de Castro, culto a San Roque. En Cabildo de 25 de Septiembre de 1581 la Hermandad se obliga a fomentar la devoción y culto hacia el Santísimo Cristo de la Salud, si bien dicha Imagen no la adquiere la Hermandad hasta el 10 de Julio de 1614, fecha en la que, ante Diego de Morales, se otorga escritura pública por orden del Señor Provisor General de Sevilla. En Cabildo General celebrado en Enero de 1702 se dio a conocer la aceptación que hacia el Mayordomo Mayor de Palacio, en nombre de S.M. el Rey Don Felipe V del cargo que se le había ofrecido de Hermano Mayor Perpetuo con derecho a sucesión. Por Real Orden de Felipe V, el Cabildo Municipal por voto acordó celebrar la festividad de San Marcos, titular de la Hermandad, para conmemorar la batalla de Almansa ocurrida el 25 de Marzo de 1707.

Imágenes: La Imagen de la «Coronación de Espinas» era en su origen un Ecce-Homo, que fue entregado en 1863 a la Hermandad a cambio de la antigua imagen de la Coronación realizada por Santiago Blaglieto en 1853, siendo reformada por Don Antonio Alva. El «Santísimo. Cristo de la Salud», de estilo gótico renacentista, es de autor anónimo del siglo XVI. La «Virgen de los Dolores», igualmente de autor anónimo es del siglo XVII principios del XVIII.

Realiza su estación penitencial la tarde del Miércoles Santo. Tres pasos.



REAL HERMANDAD Y COFRADIA DE NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO ABRAZADO A LA CRUZ Y MARIA SANTISIMA DE LA AMARGURA.



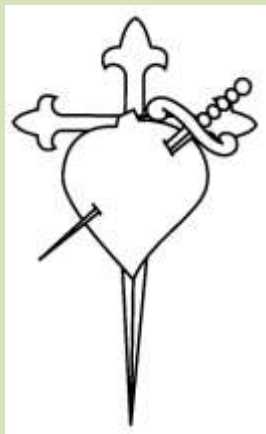
Ubicada, desde su fundación, en la Iglesia Parroquial de Santa Cruz. Hace su estación de penitencia en la madrugada del Jueves al Viernes Santo.

Un jueves Santo, a las doce de la noche, se apareció la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno Abrazado a la Cruz, a la venerable sierva Doña Sancha Carrillo, hija de Don Luis Fernández de Córdoba y Doña Luisa de Aguilar, señores de la villa de Guadalcazar. Como consecuencia de la citada devoción, el viernes 21 de Mayo de 1666, se reunieron unos devotos y redactaron las primeras Reglas, que fueron aprobadas por el Arzobispado de Sevilla el 1 de Junio del citado año, limitándose en dichas reglas a 33 el número de hermanos.

Diversas modificaciones, en cuanto al número de hermanos, sufrieron las reglas, hasta que el 27 de Marzo de 1907, el Arzobispado de Sevilla aprueba nuevas reglas que declara ilimitado el número de hermanos. El título de Real lo adquiere la Hermandad al aceptar el nombramiento de miembro de la misma el rey Alfonso XIII.

Imágenes: Nuestro Padre Jesús Nazareno Abrazado a la Cruz, está fechado en el último tercio del siglo XVIII, atribuido al círculo de Roldán, La Roldana o con Juana Ruiz Gijón. La Virgen de la Amargura es obra del imaginero sevillano Castillo Lastrucci, siendo bendecida el 7 de Marzo de 1965.

HERMANDAD DEL STMO. CRISTO DE LA EXPIRACION, NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES y NUESTRO PADRE JESUS NAZARENO DE LA MISERICORDIA.



Tiene su sede en la Iglesia parroquial de Santiago el Mayor. Data dicha Hermandad del año de 1758, fecha en la que se denominaba «Hermandad de Penitencia de la Expiración », cuyo único titular era el Crucificado de dicho nombre. El año de 1842 aumentan los titulares al número de tres, fecha en la que se conocía a la Hermandad como la de «Nuestra Señora de los Dolores», uniéndose al Crucificado y a la Virgen de los Dolores, el Santísimo Cristo de las Misericordias. A finales del siglo XIX o principios del XX, se denominó la Hermandad con el título que actualmente ostenta.

Imágenes: El «Santísimo Cristo de la Expiración», obra del escultor sevillano Pedro Roldán². Fechada en el siglo XVII. La de «Nuestra Señora de los Dolores», atribuida a un discípulo de «La Roldana» que la realizó en Sevilla, llega a Écija el 18 de Noviembre de 1713, desconociéndose la identidad de su verdadero autor. La imagen de

² Pedro Roldán (1624-1699). Escultor español, nacido en Antequera en 1624, que desarrolla su actividad en la zona sevillana. Es uno de los introductores del pleno barroco, con formas italianas en la imaginería española. Inicia su actividad formándose en Granada en el taller de Alonso Mena, donde se encuentra desde 1638 hasta 1646, año en que se traslada a Sevilla, ciudad donde establece su propio taller en el barrio de San Marcos. Tuvo desde un principio un gran éxito lo que supuso multitud de encargos, no sólo como escultor de retablos, sino como pintor de esculturas, arquitecturas y por supuesto como imaginero. En 1668, después de largos años de ingente trabajo y progresiva mejora de su situación, tanto económica como social, estableció un gran taller, el menor de Andalucía Occidental. Entre 1675 y 1684 viajó por Andalucía para llevar a cabo importantes encargos. Es muy probable que le acompañaran en estos viajes algunos colaboradores: su sobrino Julián Roldán, o sus yernos Matías Brunenque, José Felipe Duque-Cornejo o sus hijos Marcelino y Pedro. A partir de 1675 su obra acusa un predominio de la ejecución de taller, con una repetición de tipos de menor calidad artística, con excepción del «Cristo de la Expiración» de Écija y el «Cristo del paso del Descendimiento» de Sevilla, que son de su propia mano. Fue padre de la importante escultora Luisa Roldán, apodada «*La Roldana*» que actuó también el área sevillana. (Enciclopedia Universal Micronet).

«Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Misericordia», obra de Montes de Oca, del siglo XVIII. Hace su estación de penitencia en la tarde del Martes Santo, con tres pasos.



HERMANDAD DE LA ENTRADA DE JESUS EN JERUSALEN, NUESTRO PADRE JESUS CAUTIVO Y NUESTRA SEÑORA DE LAS LÁGRIMAS.



Desde su fundación, se ubica en la Parroquia de Santa María.- Actualmente procesiona en la tarde del Domingo de Ramos, aunque, hasta mediados de los años 1960, lo hacía el Martes Santo, sólo con la imagen del «Cautivo».

Se funda esta hermandad en el mes de Diciembre del año de 1955, con el nombre de «NUESTRO PADRE SEÑOR CAUTIVO», por el Cura Párroco de la Parroquia de Santa María, donde se ubica, D. Francisco Domínguez Fernández y el Presbítero Don Rafael Rodríguez Remesal, junto con D. Francisco Morales Martínez Fortún y Don Antonio Morales Martín y otros hermanos devotos de dicha Imagen, quienes decidieron redactar unos estatutos que les sirviese de reglamento a todas las personas que tuviesen, de alguna forma, relación con ella, donde concretaban los derechos y obligaciones para dar testimonio de fe, respeto y sometimiento a sus principios y creencias religiosas. Sus primeras Reglas fueron aprobadas por Decreto del Arzobispado de Sevilla, con fecha 13 de Abril de 1956.

El 5 de Mayo de 1967, esta Hermandad celebra Cabildo bajo la presidencia del Hermano Mayor Don Cristóbal Laborde Álvarez, acordándose por unanimidad que se uniera a la Hermandad como titular, una Virgen a la que se le profesaba culto en la Iglesia parroquial de Santa María, con el título de Nuestra Señora de las Lágrimas, por lo que a partir de esta fecha, el título de la Hermandad quedó con el de **HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESUS CAUTIVO Y NUESTRA SEÑORA DE LAS LAGRIMAS.**

A esta Hermandad pertenece igualmente la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén, acordándose dicha creación en Cabildo celebrado en Mayo de 1973, siendo hermano mayor Don Francisco Hurtado

Cobos, y aprobado por el Arzobispado de Sevilla el 20 de Julio del citado 1973.

Con tan acertado acuerdo, se recuperó para Écija, la tradicional procesión de «La Borriquita» que lo hacía junto a la «Virgen de la Paz», también llamada de La Paloma» (recuerdo a esta imagen con una paloma sobre la mano); imágenes que todavía se encuentran en la Iglesia del Carmen y cuya procesión era organizada por la Comunidad del Colegio Salesiano del Carmen, participando muchos, por no decir todos, los alumnos de dicho Colegio, y que, a la marcha de dicha comunidad de Écija, dejó de procesionar en nuestra Ciudad.

Desde entonces, el título de la Hermandad quedó ampliado al que hoy ostenta de Hermandad de la Entrada de Jesús en Jerusalén, Nuestro Padre Jesús Cautivo y Nuestra Señora de las Lágrimas, aunque popular y tradicionalmente se le llame «Hermandad del Cautivo».

Imágenes: La Imagen de Jesús entrando triunfante en Jerusalén, es obra del escultor sevillano Álvarez Duarte, realizada en el último tercio del siglo XX, siendo bendecida por el párroco de Santa María y Consiliario de la Hermandad Don Esteban Santos Peña, el Domingo de Ramos de 1974, haciendo su salida procesional por primera vez dicho día.

La imagen de Nuestro Padre Jesús Cautivo, es obra del escultor sevillano D. Cayetano González, realizada en el año 1947, saliendo por primera vez en penitencia el Martes Santo del año 1956.

La Virgen de las Lágrimas, del siglo XVIII, es de autor anónimo, y pudiera proceder de la extinguida Hermandad del Dulce Nombre, que estaba ubicada en la misma Iglesia Parroquial de Santa María y ser la Virgen que, con idéntica advocación, recibía culto en la citada Iglesia.

HERMANDAD DEL SANTISIMO CRISTO DE LA YEDRA Y NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD.

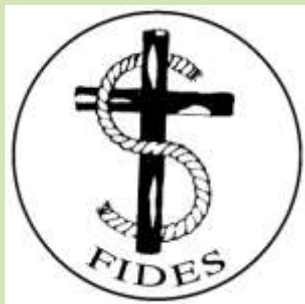


Ubicada en la Iglesia Conventual de Santa Ana, que fue antiguo Convento de los Franciscanos de la Orden Tercera, y, antes, Ermita de Santa Ana. Su estación de penitencia la realiza en la tarde del Lunes Santo.

Se funda esta Hermandad en el año de 1959, por un grupo de vecinos del popular y ecijano barrio del «Puente», con el fin de abrir al culto la hasta entonces cerrada Iglesia de Santa Ana, así como poder dar veneración al Crucificado que, con el nombre, de Santísimo Cristo de la Yedra se encontraba en dicha Iglesia. El citado Crucificado ya había sido titular de una Hermandad que radicó en la mencionada Iglesia, entonces Convento, en el siglo XVII, con el título de «SANTO ANGEL DE LA GUARDA Y ECCE HOMO, CRISTO DE LA HUMILDAD, SANTA ANA, SAN JOAQUIN Y CRISTO DE LA YEDRA».

Imágenes: El Santísimo Cristo de la Yedra se atribuye a Juan de Mesa, por la semejanza de la imagen al Cristo del Amor de Sevilla, así como por la configuración del paño de pureza y la corona de espinas, que tiene la particularidad de que una de sus espinas se clava sobre la ceja derecha de la Imagen, que data del siglo XVII. La Virgen de la Caridad, es obra del imaginero sevillano Francisco Buiza, realizada en 1961.

HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESUS SIN SOGA, NUESTRA SEÑORA DE LA FE Y LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA.



Desde su fundación está ubicada en la Iglesia de Santa Bárbara.- Su estación de penitencia la realiza en la tarde del Viernes Santo.

Imágenes: Nuestro Padre Jesús Sin Soga, obra de Montes de Oca, realizada en 1733, recibía culto primitivamente en la capilla de San Gregorio. La Virgen de la Fe, una dolorosa del siglo XVII, perteneció a la Hermandad del Santo Entierro de Santo Domingo, de autor anónimo.

Es una de las hermandades más jóvenes de Écija; comienza su andadura en la primavera del año de 1977, naciendo como fruto de la unión de dos grupos de jóvenes, uno que llevaba a cabo labores de caridad entre los necesitados y otro que deseaba integrarse en una hermandad de penitencia, pero en ambos una misma idea, vivir más profundamente sus creencias cristianas.

Convencidos de dichos principios, solicitaron permiso del Arzobispado de Sevilla para la elaboración de sus Reglas, lo que se inició tras el correspondiente periodo probatorio, memoria de actividades realizadas y los correspondientes informes del clero astigitano y concretamente del párroco de Santa María Nuestra Señora, de quien dependía eclesiásticamente la Iglesia de Santa Bárbara donde tenían pensado ubicar su sede.

En esta última Iglesia se establecen mediante la autorización concedida por Decreto de 11 de Marzo de 1978 del Obispo Auxiliar y Vicario Episcopal de Laicos Don Rafael Bellido Caro, constituyéndose una junta gestora y realizando su primera estación de penitencia el 24 de Marzo de dicho año de 1978.

El reconocimiento oficial como tal Hermandad, les fue concedido por Decreto de 24 de Marzo de 1988, fecha en que se aprueban por el Arzobispado de Sevilla sus reglas y queda erigida canónicamente en la Iglesia de Santa Bárbara.

Desde hace unos años acordaron, y así les fue aprobado por la Autoridad eclesiástica, añadir a su hermandad el título de los Sagrados Corazones de Jesús y María, dando culto a los mismos, recuperando una devoción que, precisamente en la iglesia de Santa Bárbara, desde muchos años, se le tenía por el pueblo astigitano.



HERMANDAD DEL SANTISIMO SACRAMENTO, GLORIOSA RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, MARIA SANTISIMA DE LA ALEGRIA Y SANTA MARIA MAGDALENA.



Ubicada en la Parroquia Mayor de Santa Cruz.-
Hace su estación de penitencia en la mañana del Domingo
de Resurrección.

Se reorganiza esta Hermandad en el año de 1979,
aprobándose las reglas actuales, por Decreto de
Constitución y Aprobación, expedido por el Arzobispado de Sevilla en 2
de Febrero de 1990, en cuyas reglas, curiosamente, ya se admitía la
presencia e igualdad en la Hermandad, e incluso con acceso a cargos
directivos, tanto de hombres como mujeres; situación de derecho
respecto de estas, que posteriormente sería admitida por el propio
Arzobispado Hispalense. Igualmente es interesante destacar de esta
hermandad, que es la única de las existentes en Écija, que reúne tres
características muy peculiares, cuales son, ser al mismo tiempo
Hermandad Sacramental, de Penitencia y de Gloria. El 6 de Abril de
2000, fue autorizada a que se le agregara a su título el de «Santa María
Magdalena».

Esta Hermandad ya existió con la popular denominación de «El
Entierro de Cristo», ubicándose en la misma sede parroquial, según el
Decreto Arzobispal de 1623, reflejado al capítulo I del presente, que
referido a la misma, en cuanto al orden del desfile procesional durante la
Semana Santa, consigna: «El Entierro de Cristo de Santa Cruz, el Viernes
Santo a las 4 de la tarde».

Data su fundación de 1581 según datos obrantes en los libros de la
Parroquia Mayor de Santa Cruz. Dentro de esta primera etapa,
concretamente en 1601, fue agregada a la «Archicofradía homónima de
Santiago de los Españoles» de la ciudad de Roma, obteniendo el
privilegio de celebrar en nuestra Ciudad «LAS CUARENTA HORAS».
En el año de 1616 se unió la Hermandad del Santísimo Sacramento y

tuvo por título «Muy Ilustre Hermandad del Santísimo Sacramento y Archicofradía de Resurrección y Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo».

Estaba dicha hermandad integrada por hermanos de la «nobleza» ecijana, existiendo dos libros, uno en el que se hacía constar a los hombres y en el otro a las mujeres, apareciendo en este último gran número de monjas que pertenecían a los numerosos conventos de Écija, si bien se limitaba el número de hermanos a cien caballeros y cien mujeres. La elección para el cargo de Hermano Mayor se hacía cada catorce años, pero nombrándose catorce hermanos mayores, los cuales iban ocupando el cargo un año cada uno, y en el supuesto de que alguno falleciere o enfermase, era sustituido por el siguiente. El año que duraba su mandato, tenía que guardar cuarenta y ocho horas de adoración al Santísimo Sacramento, solíéndose poner en la sacristía ropa y alimentos. Estos últimos consistían en media cuartilla de vino, una tostada de bizcocho y media cuartilla de rosalí. Igualmente se le daba al Predicador dicha ración el día de la función. Era norma en los cultos llevar refrescos, subvencionándose con pagos a la Iglesia y sus Ministros.

Imágenes: El Triunfo de Jesús Resucitado es de autor anónimo del siglo XVI y la Virgen de la Alegría, obra del imaginero sevillano Antonio Dubé de Luque realizada en 1988.



HERMANDAD SACRAMENTAL DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, COFRADIA DE NAZARENOS DEL SANTISIMO CRISTO DE LAS MISERICORDIAS, NUESTRO PADRE JESUS DESCENDIDO DE LA CRUZ Y MARIA SANTISIMA DE LA PIEDAD.

En su fundación, año de 1992, tuvo su sede en el Convento de los Descalzos, trasladándose por ruinas del mismo al Oratorio de San Felipe Neri, donde se estableció de forma definitiva. Su estación de penitencia la realiza en la tarde del Viernes Santo.



Imágenes: El Misterio presenta a Jesús entregado a los brazos de su Madre, obra del sevillano Manuel Ramos Corona en la última decena del siglo XX. La Virgen de la Piedad, obra anónima de estilo napolitano es del siglo XVIII, procede del Convento de Carmelitas Descalzos, donde se fundó esta Hermandad.

María Salomé, es una imagen dolorosa que procesionaba desde el siglo XVII con la Hermandad de San Juan (Virgen de las Misericordias) y que fue sustituida por una nueva Imagen.

María de Cleofás, imagen igualmente dolorosa que también perteneció a la Hermandad de San Juan, fechada en 1955, obra del imaginero jerezano José Marín.

San Juan Evangelista, imagen del escultor sevillano Fernando Murciano Abad, realizada en 1998.

José de Arimatea, imagen realizada en 1999 por el escultor citado anteriormente. María Magdalena, del mismo autor, realizada en el año 2000.

Nicodemus, de igual autor, realizada en el año 2001.

Por último hacemos constar que perviven tres hermandades de gloria en esta Ciudad de Écija, al año que nos ocupa. Una, de mucha antigüedad, fundada en la advocación de Ntra. Sra. Del Valle, patrona de Écija, que tiene su sede en la Parroquia Mayor de Santa Cruz; otra la Archicofradía de los Devotos de María Auxiliadora, que se encuentra establecida en la Iglesia de Ntra. Sra. del Carmen, y fue erigida canónicamente el 31 de Mayo de 1913, y la tercera, la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío, fundada en el año de 1972 y con sede en la Iglesia de Santa María Nuestra Señora



Nota: Todas las fotografías contenidas en el presente libro, son propiedad del autor, realizadas por el mismo. Al mismo tiempo y respecto de las imágenes de Vírgenes sin nominar, sus advocaciones, son las siguientes:

Página 44.- Virgen de las Lágrimas.

Página 45.- Virgen de la Caridad.

Página 46.- Virgen de los Dolores (Santiago) y Misericordias.

Página 47.- Virgen de los Dolores (San Gil) y Esperanza.

Página 48.- Virgen de los Dolores (Sangre), Amargura, Fe y Piedad.

EPÍLOGO

Hasta aquí lo que he titulado «Écija... *La Pasión según los Evangelios*». Solo pretendo con ella, recordar, una vez más, nuestra Semana Santa que, con independencia de estar reconocida por nosotros, no lo creo tanto fuera de nuestra Ciudad, de lo que somos responsables, por no haberla sabido difundir y también por no haber contado con el apoyo que hubiese sido necesario.

El patrimonio de nuestras Hermandades y Cofradías es de un valor espiritual incalculable, dado que las advocaciones nos han sido transmitidas, en su mayoría, de nuestros antepasados y esa obligación de transmisión y participación, es la que tenemos nosotros hacia las generaciones venideras, pero sin olvidar nunca, que quienes estamos inmersos en ello, también tenemos la obligación de preservar el rico patrimonio artístico que hemos recibido y seguiremos recibiendo, pero dándolo a conocer, puesto que conociendo lo que vemos le otorgaremos la carta de valor verdadera que posee.

El día 6 de Junio de 2007, vísperas del Corpus, a primeras horas del alba, recibí una llamada telefónica, comunicándome que mi maestro y amigo D. Juan Antonio Gamero Soria había fallecido. Por ello, en este epílogo, siento la necesidad de reflejar la tristeza que me invade, cuando estoy inmerso en darle forma a la presente publicación.

Nosotros los creyentes, como él y yo, decíamos y digo que sólo hay tres jueves que relucen más que el sol. Jueves Santo, Corpus Christi y Ascensión. Y fue precisamente, en la víspera del Corpus cuando Dios le llamó al reino de los cielos, en esa festividad eucarística a la que adoraba de día y noche. Allí se ha encontrado con nuestro común y entrañable amigo y también mi maestro Manolo Gómez, para que los dos, anualmente, hagan fiesta donde calendarios incomprensibles nos la quitaron, pero que ellos respetaban escrupulosamente, el jueves de cada Corpus.

Yo conocí a Juan Gamero de alumno suyo en el Colegio Salesianos del Carmen, después seguí siendo alumno cuando de meritorio ingresé en los Juzgados de Écija, continué aprendiendo junto con Manolo Gómez de la extensa y amplia cultura sobre todo en general y en particular de la Écija a la que tanto amaban, compartimos tertulias semanales en la Televisión Municipal que marcaron índices de audiencia, me hicieron pregonero de la Semana Santa cuando Juan fue Presidente y Manolo miembro del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Écija, formamos parte de la Comisión para la Coronación Canónica de la Virgen del Valle, etc. etc. y compartí, tantas y tantas cosas que en las vísperas del Corpus, 6 de Junio de 2007, igual que cuando se fue Manolo, se me murió otro trozo del alma cuando nos dejó. Otra vez más, las Pascuas y Semana Santa de cada año no serán iguales, en las que vengán, también nos faltará a los cofrades y amigos Juan Gamero; lo echaremos de menos cuando llegue el Pregón de Navidad que él organizó en la Merced y en la Cuaresma, en la conmemoración que hacemos de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor, no será sólo su presencia junto a la Cruz que abraza el Nazareno de Santa Cruz y lo hacen Exaltación en el Convento de la Merced lo que nos falte, sino sus atinados y acertados comentarios sobre el desarrollo procesional de tan santa semana y yo, particularmente, en sus visitas diarias a las dependencias judiciales, donde, a pesar de compartir sentimientos deportivos opuestos, seguíamos tertuliano de cuanto nos rodeaba.



Ya sólo me queda el consuelo de que mis amigos y maestros, Manolo Gómez y Juan Gamero, se encuentran ocupando los asientos preferentes del palquillo de honor que Dios tiene reservado en la Gloria para los hombres buenos, junto a mi padre, por eso, otra vez más, se me murió algo en el alma...cuando otro amigo y maestro se me fue.



Por último, con independencia de agradecer, una vez más, el apoyo recibido para que esta

publicación vea la luz cuaresmal, sólo me queda reiterar que, con independencia de lo que piensen quienes no estén inmersos dentro de este mundo cofrade, ellos merecerán nuestro respeto, el mismo que pedimos para los que seguimos proclamando, como luz del faro que guía nuestras vidas, las enseñanzas que nos dejó el Hijo del carpintero, que fue capaz de soportar los sufrimientos de los azotes y coronación de espinas, de cargar con la Cruz de nuestros pecados, hasta ser crucificado en la misma, entregando su propia vida para salvarnos en la Resurrección prometida.



BIOGRAFIA DEL AUTOR.

Ramón Freire Gálvez, nace el 30 de Junio de 1952, en la Ciudad de Écija (Sevilla). Cursa sus estudios primarios en el Colegio Salesiano de Nuestra Señora del Carmen de su Ciudad natal, examinándose de la prueba de ingreso en Osuna, para iniciar y terminar el Bachillerato en el Instituto “Luis Vélez de Guevara” de la citada Ciudad astigitana.



Funcionario por oposición, fue premiado por su trabajo titulado: “La Inmaculada Concepción”, convocado por el Regimiento de Infantería “Melilla 52” de Málaga, durante la prestación de su Servicio Militar. Ganador del accésit en los Juegos Florales de 1989 y 1991, convocados por la Real Academia de Bellas Artes, Buenas Letras y Ciencias “Luis Vélez de Guevara” de Écija, por sus obras: “Las cigüeñas de las torres ecijanas vieron llegar el tren” y “Sueño en el Valle”, respectivamente.

Ha sido pregonero de la Semana Santa de Écija en 1990; de la I Exaltación a la Virgen del Valle (Patrona de Écija) en 1993; de la Semana Santa de Fuentes de Andalucía en 1994; de la Hermandad de la Virgen del Rocío de Écija y de Mairena del Aljarafe (Sevilla) en 1997 y 1998 respectivamente; pregonero del Carnaval ecijano en 1994, de la I Exaltación a la Cruz en Écija, año de 2009.

Desde 1982 a 1992 ostentó el cargo de Hermano Mayor en la Hermandad del Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de los Dolores de Écija. Miembro de la ejecutiva en la comisión organizadora para la Coronación Canónica de Nuestra Señora del Valle, Patrona de la Ciudad de Écija año de 1999, así como en la formada por el CL Aniversario de la Virgen de los Dolores en la Hermandad del Smo. Cristo de la Sangre, a la que pertenece desde su nacimiento.

Es autor del guión y locución de los videos realizados por la Televisión Municipal de Écija, titulados: “María del Valle Coronada”,

“Historia de Écija” y “Bosquejos”. Autor de la letra del himno del Écija Balompié, con motivo del cincuenta aniversario de su fundación, entidad deportiva en la que colaboró como Relaciones Públicas y representante ante la Liga de Fútbol Profesional, durante la militancia del club en la 2ª División del Fútbol español.

Cuenta con numerosas intervenciones en exaltaciones cofrades, tertulias y coloquios, dentro y fuera de su Ciudad natal.

Es autor de las siguientes publicaciones:

- *Fundación e Historia de la Hermandad de la Sangre (Écija)*
- *Los títulos que el pueblo concede – Apodos ecijanos (I y II parte)*
- *Siete Cortos Relatos*
- *D. Juan N. Díaz Custodio – Écija, de siglo a siglo*
- *Historias intrascendentes de un Sr. Marqués*
- *Poemario Sangre y Dolor en Jueves Santo (coautor)*
- *XXV años de la Hermandad del Rocío de Écija*
- *Bosquejo de un tenor de ópera ecijano (Fernando Valero Toledano)*
- *Diario eclesiástico, necrológico y social – Iglesia de Santa Cruz*
- *De la reedición del libro Écija, Sus Santos y su Antigüedad*
- *Ayer y hoy de las Hermandades y Cofradías ecijanas*
- *Bosquejos – Manuel Salamanca Tordesillas y José Sanjuán Ariz-Navarreta*
- *Écija, lo que perdimos y lo que no conocimos*
- *Écija en sepia*
- *El aceite de oliva ecijano Tierras del Sur*
- *Écija, la pasión según los Evangelios*
- * *De la reedición del libro Historia de Santa Florentina*
- * *Ecijanos en Andalucía, España y el Mundo.*
- * *El Cronicón Ecijano*
- * *Recordando a Juan N. Díaz Custodio.*

Por Internet:

Écija, el río Genil y el arroyo del Matadero o de la Argamasilla.

El Convento de los agustinos, Gaspar del Águila y el Santo Cristo de la Sangre (Écija).

Homenaje a los industriales y comerciantes ecijanos del siglo XX.

Bosquejo de un tenor de ópera ecijano – Fernando Valero y Toledano.

José Sanjuán Ariz-Navarreta (Un riojano que hizo solar familiar e industrial en Écija).

Recordando a Manuel Salamanca Tordesillas.

Los Títulos que el pueblo concede –Apodos ecijanos.

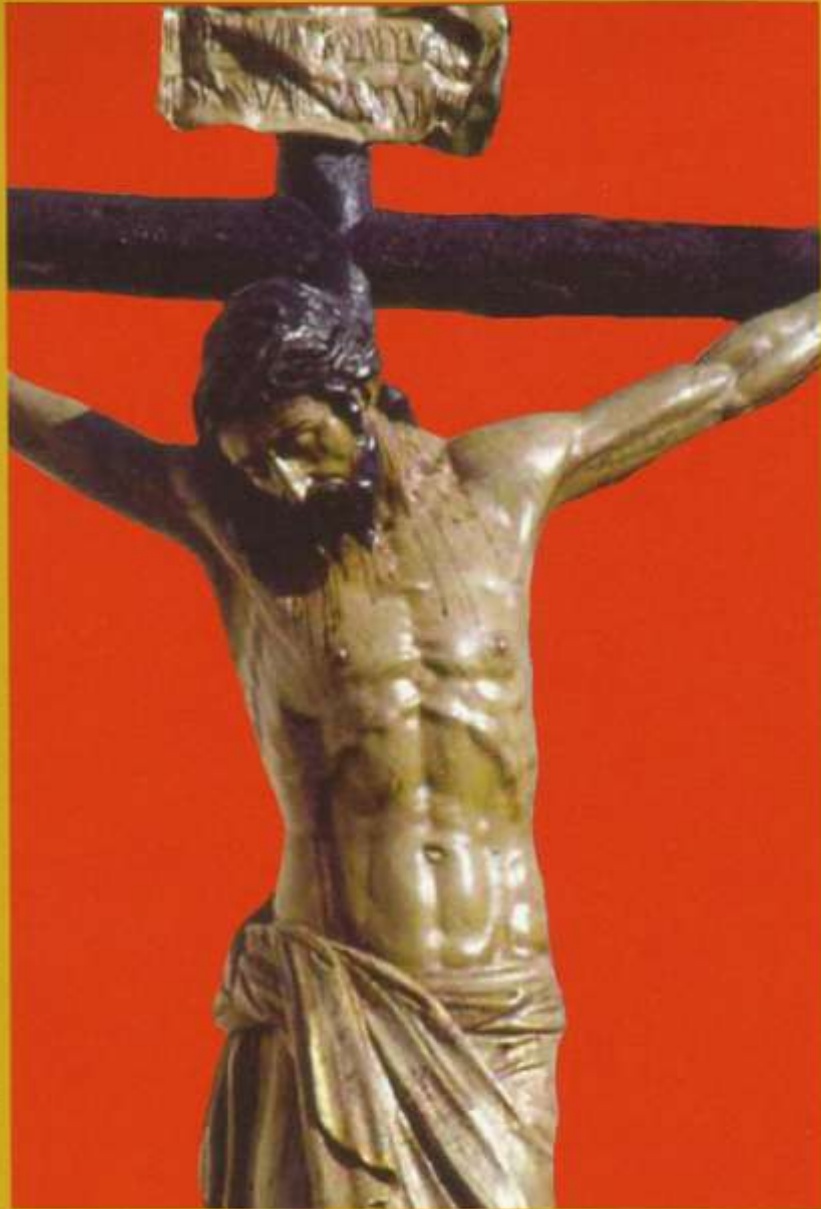
Écija, lo que no conocimos... y lo que perdimos.

Historias intrascendentes de un señor marqués.

Semana Santa en el valle del Genil.

Ayer y hoy de las Hermandades y Cofradías ecijanas.





Esta publicación quedó presentada en la
Cuaresma del año 2008 d. de Cristo